DISCURSO

sobre

LOS ROMANCES ANTIGUOS

Caballerescos é Históricos,

Y SOBRE LOS LIBROS DE CABALLERÍAS,

por Don Agustin Duran.

DISCURSO PRELIMINAR.

El amor á las cosas de mi patria me ha sostenido hasta el fin en la empresa, tan útil para el público, como árdua, dificil y poco brillante para mí, de coleccionar los Romanceros que llevo publicados. Teniendo que transigir con una generacion educada y reglamentada por la crítica y la filosofía del siglo XVIII, no quise hacer una obra meramente erudita, y así empecé mis tareas por las galas de los Romances moriscos, antes que por las sencillas y rústicas narraciones de los caballerescos é históricos que ahora publico. Redactando nuestros antiguos romances, he procurado presentarlos como propios para el estudio filosófico de la historia del arte, de los progresos de la lengua, del caracter de nuestra poesía original, y del de la nacion á que pertenece. Si acabo pues mi tarea por donde debió empezarse, ha sido con el fin de darla un punto de vista que halague la imaginacion de los lectores, que excite la pública curiosidad, y que ofreciendo rosas antes que espinas, no rechaze los ánimos ni los retraiga de la lectura. Es muy facil salvar el corto inconveniente que resulta de mi sistema, colocando los Romanceros en un orden inverso á su publicacion. (*)

(*) Al fin de cada uno constan las fuentes de donde lo he coleccionado, y segun las indicaciones que hago en este discurso con facilidad se alcanzará el orden posible cronológico que deberia darse á mi obra.

En las advertencias y prólogos puestos al frente de cada uno de los que preceden, he manifestado mis ideas sobre el género de poesía que contienen, y ahora me parece oportuno exponer mis conjeturas sobre el origen y antigüedad de nuestros romances, y acerca de los libros de Caballería donde algunos han tomado su peculiar caracter.

Escéptico y tolerante en materias opinables; nada ambicioso de gloria literaria, y tan poco seguro del acierto mio como del de los demas, diré no obstante lo que me parece, sin aspirar á erigirme déspota en el imperio de la razon adoptando el intolerable dogmatismo con que los sabios preciados de serlo llenan de espinas, por su severa acrimonia, la senda de la literatura y del saber. Así en estas materias como en las que versan sobre la razon del gusto, se halla la verdad en un continuo problema, que no es posible resolver por falta de datos suficientes para ello; datos que á veces quien mas presume poseerlos mas se equivoca. El convencimiento íntimo de tenerlos todos, sostenido por el amor propio, impide conocer y buscar los que faltan, y dando márgen á una intolerancia insoportable, produce amargas disputas que convierten el templo de Minerva en crudo campo de batalla.

Despues de tan franca é ingenua confesion sobre mi continua incertidumbre en materias opinables, sin temor ni voluntad de ofender á nadie, espondré lo que me parece acerca de cuán probable es que el Romance antiguo castellano haya sido la primitiva combinacion métrica adoptada por nuestros antepasados para conservar la memoria de sus sentimientos, sus fastos, sus fábulas, y de su modo social de existir.

Dificil, si no imposible, es determinar cuándo las lenguas modernas, emancipándose de la Latina, se vulgarizaron y constituyeron con formas esencialmente distintas de las de aquella. Observando empero la marcha de la naturaleza y de la necesidad en ocasiones semejantes, puede presumirse algo sobre el modo y tiempo de su formacion. Esta empezaria con la conquista del imperio del Occidente por las na-

ciones bárbaras del Norte. Desde entonces la lengua Latina vulgar comenzó sin duda á decaer, degenerar y adulterarse, cediendo en su construccion dificil y complicada á la ruda inteligencia de los conquistadores (*vid. nota* 2). Corrompida desde luego en las palabras, adoptó tambien la sencilla sintaxis de las lenguas bárbaras del Norte, y perdió la prosodia rica y sonora propia de los idiomas de origen oriental.

Creáronse las lenguas Rústicas (1) corrompiendo la pronunciacion latina, alterando el sonido de las letras, y formando sus nombres substanciales, cualificativos, y aun sus verbos ya solo de las raices (2) ó ya de las desinencias de algun caso ó tiempo correspondiente á la lengua madre (3). La diferencia constante y mas esencial entre las lenguas modernas de origen latino y este idioma, consiste: 1.º en haber aquellas suprimido la declinacion del nombre: 2.º en haber usado la anteposicion de partículas para distinguir los casos: 3.º en que adoptaron artículos determinativos del género y las relaciones; y 4.º en haber suplido la conjugacion directa de la voz pasiva con la union del auxiliar al participio pasado de los verbos.

Reparable es que en todas estas lenguas (4) se encuentra una pronunciacion mas abierta, mas semejante á la originaria y menos contraida, cuanto mas al Mediodia se acercan los pueblos que las hablan, probándose así cuánto influye el clima sobre los órganos bocales, guturales y auditivos. Esceptúase empero la lengua Provenzal, que para su construccion adoptó solo las raices latinas; por lo cual, y por haber sido formada la primera, sirvió de paso intermedio á las demas. Tanto unas como otras fueron antes que verdaderas lenguas unas jergas informes creadas al modo de las que hoy llamamos *Algarabías* ó *Francas*, y que sirven para comunicarse los pueblos que hablan diferentes idiomas.

Formáronse en España, como en otras partes, varias de estas jergas ó lenguas Rústicas, y entre ellas sin duda la que cultivada y perfeccionada constituyó la hoy dominante, á saber, la Castellana. Hija como aquellas de la necesidad, ruda

é incompleta al principio como todas, solo pudo emplearse para entablar las mas indispensables comunicaciones entre conquistadores y conquistados. Corrompidos estos, no tuvieron mas fuerza para conservar su idioma que para defender sus hogares, y bárbaros aquellos, ni quisieron ni pudieron estudiar un idioma, que fuera de ser complicado y dificil, tenia contra sí la prevencion de pertenecer á un pueblo vencido y degradado. No acomodándose pues los unos á luchar con las dificultades del idioma Latino, ni los otros á la rudeza y pobreza de las lenguas del Norte, resultó en cada pais el triunfo final de la lengua Rústica que mas cultivada y estendida se hallaba, y con él la ruina no solo de sus iguales, sino la de las que les sirvieron de elementos.

Ningun monumento nos queda anterior á la invasion de los moros escrito en la lengua Rústica (5), que luego perfecta se llamó Castellana; pero los antiguos Romances narrativos que nos restan, aunque muy posteriores á dicha época, y modernizados ó alterados por la tradicion oral, conservan todavía un lenguage tan rudo y una construccion tan bárbara, que deja inferir cuán informe y desaliñada sería la lengua empleada en composiciones anteriores á ellos.

Inutil é imposible de averiguar sería si los pueblos primitivos, despues de descubiertos los alfabetos, los emplearon en escribir poemas antes que crónicas, ó versos antes que prosa; mas lo cierto es, que todas ó casi todas las tradiciones civiles y religiosas sobre el origen de las sociedades se nos han conservado en un lenguage métrico, porque siendo este un instrumento muy á propósito para imprimir facilmente en la memoria lo que se queria encomendarla, debió suplir al arte de la escritura mientras fue ignorado ó poco comun (6). Cadencia y armonía, y por consiguiente versificacion y canto, he aquí los primeros recursos de los pueblos para transmitir á la posteridad los signos orales, que esplicaban los monumentos groseros levantados en las primeras épocas de la sociedad, y para conservar sus tradiciones ínterin no se hallaron los signos alfabéticos. La invencion de estos es claro se aplicaria antes de todo á escribir las obras en verso

encomendadas á la memoria, cuya importancia era tanto mayor, cuanto en ellas habian depositado y coordinado los hombres lo que sabian sobre su historia, su religion, sus leyes civiles y morales, y aun sobre sus artes y ciencias imperfectas y nacientes.

Los lenguages primitivos son siempre respectivamente mas sonoros y armónicos que los secundarios creados en cada pais; pero como la influencia de los climas es tan poderosa en la delicadeza de los órganos, y en particular en los de la pronunciacion y el oido, los idiomas orientales sobrepujan mucho á los del Norte en dichas cualidades. Fundados los primitivos en la imitacion directa de los sonidos naturales, por necesidad han de abundar en armonía imitativa. El estampido del trueno, el ruido de los torrentes, el blando susurro de los arroyuelos, el dulce canto de las aves, el rugido de los leones, tales serian los primeros sonidos imitados por el hombre para comunicar con otro las impresiones que recibia y las necesidades que esperimentaba. Las lenguas salvages estan llenas de sonidos prolongados mas bien que articulados, y parecen mas propias para conmover la imaginacion pintando, que para hablar al entendimiento definiendo. No sería pues estraño que los pueblos primitivos, segun la mayor ó menor benignidad del clima que habitaban, hallasen desde luego el lenguage métrico con que en varios poemas nos han transmitido sus tradiciones. ¿Quién sabe si existió alguna época social en ciertos paises, donde bajo el influjo casi esclusivo de la imaginacion y de un lenguage armónico y sonoro fue mas facil ser poeta que orador? Si esta época existió alguna vez, debió cesar á medida que progresaba la sociedad, y cuando aumentándose las ideas con las necesidades se desenvolvia mayor masa de inteligencia, y los hombres se vieron en la precision de crear voces para espresar ideas abstractas, cuyo perfecto analisis exigia sacrificar la armonía imitativa á la exactitud y al método.

Hijas y descendientes de la Latina son la mayor parte de las lenguas modernas, pero como imitaron sonidos de palabras y no directamente los naturales, y perdieron así la

prosodia rica y sonora de la original, carecen del ritmo y cadencia que aquella empleaba en la versificacion. A falta pues de prosodia, los idiomas modernos han tenido que adaptar á la poesía y al canto un sistema métrico que funda sus recursos armónicos, no en la medida y tiempos de la pronunciacion, sino en el número determinado de sílabas, en las combinaciones de cierto ritmo periódico, y en el arte de colocar los acentos y apoyaturas (7). Tales son en general las bases del sistema métrico moderno, tan esencialmente distinto del antiguo (8).

Así en España como en toda la Europa, despues de la conquista Goda se establecieron varias jergas ó dialectos rústicos que, con las lenguas nativas anteriores y posteriores á la dominacion Romana, acrecentaron el número de las que habia en cada pais (*vid. nota* 4). Tanta multitud de lenguas debió producir grave confusion, y esta contribuiria no poco á prolongar la existencia del Latin como necesario para entenderse y comunicarse las poblaciones y provincias que adoptaron distintos idiomas ó dialectos. Despues de invadida nuestra península por los Árabes, la lengua de los nuevos conquistadores se hizo vulgar, y en los paises que dominaron largo tiempo acabó con todas las que se hablaban antes, inclusa la Latina. No sucedió lo mismo en las comarcas donde no alcanzó el dominio Árabe, ó fue poco duradero, pues allí se conservaron y perfeccionaron los respectivos dialectos que existian (9). Entre ellos distinguiremos, por su conexion con el asunto del presente discurso, el lenguage Rústico de los Astures, que estendiéndose y cultivándose despues con la reconquista de la patria, llegó á ser la lengua dominante en España.

Ante la civilizacion de los Árabes cayeron los restos de la Romana, y dejando el Latin de ser lengua viva, solo se empleó ya en escribir las leyes, los actos públicos y las obras sabias. Por esta causa no nos queda documento alguno perteneciente á época muy remota escrito en el dialecto Asturiano, pues aunque se estendia rápidamente con los continuos triunfos de las armas cristianas, no debia ser aún bas-

tante perfecto ni exacto para poderse emplear en las escrituras, contratos y códigos legislativos.

El Poema del Cid, la traduccion del Fuero Juzgo (10), las Partidas, y las coplas de Don Alfonso el Sabio, son los monumentos escritos mas remotos que nos pueden mostrar el estado de la lengua Castellana á fines del siglo XII y á principios y mediados del XIII. La gala y soltura con que se ostenta en los dos últimos documentos, es una prueba clara de lo mucho que se habria egercitado antes de llegar al punto de flexibilidad y perfeccion en que allí la vemos, porque es imposible se hallase tan bien formada y completa sin haberla cultivado de antemano el vulgo y los sabios en componer, si no en escribir, obras muy anteriores á las mencionadas. No puede decirse con seguridad si estas obras anteriores, esceptuando el Poema del Cid, se compusieron en prosa ó en metro; mas yo me persuado lo último, pues debiéndose fiar á la memoria sin escribirse, mal se conseguiria el objeto de conservarlas, á no adoptarse los medios oportunos. Mis conjeturas se apoyan ademas en que el lenguage de las Partidas esmerado, noble y correcto posee ya la flexibilidad, armonía y aptitud para la buena prosa, que solo adquieren las lenguas despues de haber sido manejadas con los giros y transposiciones á que obliga la versificacion.

El desaliño y rudeza en la frase, la falta de consecuencia gramatical y de enlace entre las ideas, y la versificacion embarazada que se observa en el Poema del Cid, me inducen á considerarle como un escalon intermedio entre el dialecto Rústico de los Asturianos, y la lengua Castellana del siglo XIII. No dudaré pues en tenerle por obra compuesta en el XII por un erudito del tiempo, que intentó, aunque infelizmente segun se deja ver, imitar los versos latinos. En una palabra, yo veo en este Poema (11) un paso progresivo de la lengua muy anterior al Fuero Juzgo y á las Partidas; mas atendiendo á su artificio y tendencia á imitar modelos desconocidos entre la gente rústica, no puedo suponerle ni la primera produccion poética en el idioma vulgar, ni considerarle como la poesía del pueblo. En igual caso, pero con ma-

yor motivo, se hallan respecto á este último punto otros poemas posteriores, tales como el del Alejandro, los de Berceo, del Arcipreste de Hita, y varios que pertenecen tambien á una escuela imitadora de las formas latinas ó de las reminiscencias que dejaron.

Si observamos ademas la marcha lenta de la naturaleza hácia la perfeccion, hallaremos que, á pesar del estilo y lenguage imperfecto del Poema del Cid, no lo es tanto que pueda suponerse haber llegado al punto de cultura en que allí lo vemos, sin haber sido precedido de ensayos continuos y anteriores, menos estudiados y artificiosos, y mas á propósito para imprimirse en la memoria.

Como el Poema del Cid y demas de su escuela carecen de dotes propias á la poesía popular, en otro género mas facil, natural, sencillo y remoto debemos buscar el tipo originario de ella. Digo mas remoto, pues sería absurdo creer que desde el punto en que dejó el latin de ser lengua viva hasta el siglo XII, careció el pueblo de cantos amorosos y guerreros, y de himnos religiosos compuestos en lengua comun, donde conservase oralmente á lo menos sus sentimientos, fábulas é historias. Pudiérase pues inferir que la lengua Castellana y la poesía del pueblo empezaron á progresar séria y constantemente desde mediados del siglo VIII, cuando los Españoles independientes refugiados en las Asturias iban formando un poder compacto, y una verdadera monarquía. En el tiempo que media desde la invasion Árabe al siglo IX se alzaron varios imperios cristianos en la península, y entre ellos crecia y se consolidaba el Reino de Leon regido por Alfonso II, llamado el Casto. Entre sus vasallos fue donde llegó á cultivarse, generalizarse y establecerse el dialecto Rústico (*), que despues con nombre de Castellano dominó en España triunfando de los primitivos, como el Vascuence, y de los secundarios como el Lemosino y el Gallego, que ya solo se hablan por el vulgo en ciertas y determinadas comarcas (*vid. nota* 5).

(*) Véase el Apéndice puesto al fin de las notas.

El trato y comunicacion que los Catalanes y Aragoneses sostenian con Francia é Italia, y el haber aquellos adoptado la lengua Provenzal, que como anterior y precursora de las otras Rústicas se perfeccionó antes que ellas, fue causa de que dichos pueblos anticipasen su civilizacion á la de los Asturianos, que circuidos por inaccesibles montañas podian apenas salvar los límites estrechos de su imperio, sin establecerlos en las puntas de sus espadas, y á costa de mucha sangre derramada en crueles batallas contra los Moros usurpadores del suelo Español (12). Sin embargo en el reinado de Alfonso el Casto empiezan á brillar algunos destellos de cultura social. Ya los valientes Astures respiraban entre fronteras mas dilatadas; era su monarquía mas regular y fuerte, é iban dejando con los temores el odio concentrado que al principio fue causa de repeler todo trato amistoso con los Arabes, y de rechazar las luces, las artes y la civilizacion que trageron á España. Entonces fue cuando el entusiasmo de la gloria se substituyó con ventajas al valor ciego, hijo de la necesidad de ofender y defenderse. Los caudillos que conducian las huestes Cristianas al campo del honor volvieron á sus hogares cargados de botin y de objetos de lujo conquistados al enemigo. En accion de gracias al Dios de las batallas empleaban sus riquezas en edificar templos y en dotar iglesias, ocupando las artes, aún imperfectas, en levantar monumentos de gratitud al Ser Supremo y protector que les atribuia la victoria. Por este tiempo era ya el Latin casi desconocido, y la lengua vulgar no podia permanecer mas ociosa que las artes, siendo muy probable que mientras éstas se ocupaban en el ornato de los templos, aquella la empleasen los soldados y el pueblo para cantar sus sentimientos, celebrar sus caudillos, aplaudir sus triunfos, y conservar la memoria de sus hazañas en un lenguage métrico. Cuales fuesen estas canciones no puede decirse: ninguna ha llegado hasta nosotros; pero puede afirmarse su existencia deduciéndola del orden natural y de la necesidad de las cosas. Atendiendo empero al caracter, índole, construccion y estado en que se halla el mas antiguo lenguage

cuyos vestigios nos quedan, y comparándole con el dialecto Bable que aún conservan los Asturianos, presumo que los cantos primitivos se construirian en versos cortos, donde la intonacion supliese al número exacto de sílabas, y la libertad de apoyarlas ó abreviarlas al pronunciarlas, á la falta de ritmo y verdaderos consonantes. Si la necesidad de estos medios supletorios á un sistema completo y fijo de versificacion se conoce leyendo los poemas del Alejandro, los de Berceo y los del Arcipreste de Hita, compuestos por hombres del arte, ¿con cuánto mas motivo se hallará en los Romances populares caballerescos é históricos que tenemos y son hechuras de gente rústica y lega, los cuales si no me atrevo á colocarlos en época tan remota como la del nacimiento de nuestra poesía, creo al menos que conservan vestigios de la primitiva forma con que se concibió entre nosotros la versificacion? En ellos, si no las palabras (13), se ha conservado la construccion y cadencia que debió tener la lengua rústica Asturiana, y tiene aún en mucha parte el dialecto que se habla por los habitantes de aquel pais. Aunque sin medios positivos para probarlo, remitiéndome á la impresion que me causan y á la rudeza que existe en algunos trozos de romances caballerescos é históricos, estoy bien persuadido á que pertenecen á otros mas antiguos, intercalados en los mas modernos.

Entre las combinaciones métricas anteriores al siglo XVI que se encuentran en la poesía Castellana, ninguna es mas facil, natural y acomodada al caracter de la lengua, y al género narrativo, que la del romance comun octosílabo. Su constante é inalterable medida, su corte de periodos, y su sintaxis primordial, se encuentran mas que cualquier otro género de metro en la conversacion y en la prosa, sin necesidad de descomponer ni interrumpir la frase. Estas cualidades le hacen muy á propósito para imprimirse en la memoria, pues como su consonancia ó asonancia es siempre la misma en cada uno, é igual la distancia en que se colocan, la primera llama á la segunda, y ésta á las sucesivas, casi sin esfuerzo alguno. Ademas, el ritmo monótono del ro-

mance parece indica y provoca el canto que se le ha aplicado, tan propio á las danzas pausadas del pais donde nació, que aún se conserva, el solo, inalterable entre las variaciones infinitas que experimentan cada dia las demas canciones del pueblo fundadas en combinaciones métricas mas artificiosas (14). En una palabra, nuestro Romance, tal como es y ha sido, es tan esclusivamente propio de la poesía Castellana, que no se encuentra en ninguna otra lengua ni dialecto que se hable en Europa (15).

Segun se infiere de lo dicho, la forma del Romance es tan facil, sencilla, natural y acomodada á nuestro idioma, que hasta el hombre mas rústico é iletrado, sin un grande esfuerzo de imaginacion, podria componer las informes é inconexas narraciones con que se han conservado las fábulas, historias y tradicion popular que en ellos se contienen. Aun en el dia, despues de haber adquirido el Romance una perfeccion que le hace apto á todo género de tonos, está sometido al dominio del pueblo, tanto como al de los sabios. Todos los componen, los ciegos los cantan por las plazas, el vulgo entusiasmado y absorto los escucha, los críticos y los sabios á su pesar y como por instinto les rinden tributo cuando se dejan arrebatar por la pasion bien sentida, que pierde de su fuego y calor ante las trabas de un artificio complicado: en fin el Romance ha atravesado las edades y las generaciones con tanto aplauso, que quizá no hay un solo español, aun entre los mismos que por fácil le desdeñan, que no haya cantado amores, hazañas, guerras, valentías ó fábulas en esta clase de combinacion métrica (16). Considerando pues todas las cualidades del Romance, no será muy temerario conjeturar que fue la primitiva forma métrica que despues de la conquista Árabe y el olvido de la lengua Latina tomó nuestra poesía Castellana, aunque las primeras noticias que hallamos de esta clase de composicion no sean mas antiguas que la Crónica general de España y los tiempos de Fernando III, el cual segun Zúñiga llevó á la conquista de Sevilla un poeta conocido con el nombre de Nicolás de los Romances (17).

¿Pues cómo han llegado á nosotros códices anteriores al siglo XV con una multitud de versos cortos variamente combinados (18) y no se ve entre ellos romance alguno? ¿Por qué hay tan pocos de amor (19) y menos históricos ni caballerescos en la multitud de Cancioneros generales y particulares que se imprimieron antes de acabarse el primer tercio del siglo XVI, y estos de autores tan conocidos como la corte de Juan II donde florecian? Por lo mismo que los Romances eran la poesía del vulgo y se conservaban de memoria sin ser Epopeyas capitales, no se escribieron hasta que el vulgo supo escribir, es decir, hasta mucho despues que hubo imprenta. Así entre los Griegos que carecieron de este medio, no se han conservado originalmente los cuentos y cantos populares que sirvieron de base á los Poemas de Orfeo, Hesiodo y Homero, cuyos sublimes ingenios con sus grandes epopeyas hicieron olvidar las inartificiosas y sencillas narraciones que les suministraron materiales é ideas para sus poemas. Nosotros en verdad no tuvimos la fortuna de poseer Homeros ni Hesiodos, porque nuestros poetas de profesion, descendientes de una sociedad vieja y degradada, y productos de una civilizacion corrompida que se renovaba por medio de otra aún semisalvage, carecian del vigor y lozanía propios de los pueblos nuevos y robustos. Por esto gustaban mas de un artificio afectado que de la sublime sencillez que inspira la naturaleza á los hombres cuando no tienen otro modelo de imitacion sino los objetos que ella directamente les presenta. Siendo nuestros poetas de la edad media incapaces por esta causa de producir las grandes y bellas creaciones que caracterizan el ingenio robusto y alzado de los pueblos nuevos, se dedicaron á componer obras complicadas, en las cuales pretendian distinguirse del vulgo, proponiéndose vencer dificultades hijas de la ingeniosidad y sutileza, pero no creadas ni procedentes de la grandeza natural de los objetos que cantaron. Así el Romance, que como poesía del pueblo, era rudo é inartificioso, quedó bajo el dominio de los Juglares, y desdeñado de la gente cortesana; pero á pesar de todo, y de no haber salido de tan

limitada esfera, sirvió largo tiempo de libro de memoria donde el pueblo aprendia cuanto le era permitido saber, mientras no pudo adquirir, como los ricos, códices lujosos de hazañas caballerescas, de poesías provenzales y de poetas italianos. Los literatos ricos que adquirian estos códices, en vez de dedicarse á cultivar y perfeccionar la poesía nacional produciendo obras originales, pensaban adelantar mucho con imitar la literatura estraña en ellos contenida. He aquí la causa por que las poesías del siglo XV, imitaciones del Dante y Petrarca, interesan como documentos de los progresos del arte; pero no pintan, como los romances populares anteriores y contemporáneos, los cuadros que caracterizan la civilizacion Española durante los primeros siglos en que luchaba para recomponer su sistema social. Muchos de los caballerescos é históricos entresacados del Cancionero de romances é incluidos en mi coleccion (20) servirán para dar probabilidad á mis conjeturas sobre que su combinacion métrica debió ser la primera forma de la poesía castellana.

Acostumbrándose un poco á su estilo áspero é inconexo, no es posible leer algunos trozos allí contenidos sin admirar cierta naturalidad y sencillez, cierta interesante ternura, y á veces hasta cierta especie de candor Homérico que se descubre en ellos. ¿Quien verá con indiferencia el Romance de la Infantina, el de Don Duardos, el de Rosa Florida, algunos de los Infantes de Lara, y otros muchos que no cito? Verdad es que carecen casi todos del lujo y brillo de una imaginacion rica y abundante; pero allí se ven retratadas, aun mejor que en la historia, las costumbres, las creencias, las supersticiones de nuestros mayores, y la idealidad con que el pueblo concebia el heroismo, la lealtad y el valor: allí se ve tambien el modo esencial y original de existir propio de aquella sociedad, con los progresos y retrocesos que esperimentaba la civilizacion segun las vicisitudes y circunstancias de cada época (21). Cuantos pretendan estudiar profunda y filosóficamente el caracter de nuestra historia y los progresos de nuestra lengua, es preciso que á vueltas del placer se sometan al fastidio consi-

guiente á la lectura de unas composiciones donde solo como relámpagos fugaces se vislumbra á veces un rayo de inspiracion, casi siempre ahogado por las dificultades que le opone una lengua todavía indocil á espresar consecuentemente y con enlace las ideas. Las buenas cualidades y defectos de tales composiciones me han persuadido, como ya he dicho, á que el Romance octosílabo es la primera forma que adoptó entre nosotros la poesía popular (22); y aunque ninguno de los que nos restan sea en su totalidad anterior al siglo XIV, así en ellos como en varios del XV creo hallar vestigios y trozos proverbiales de otros mas antiguos (23).

Habiendo espuesto ya mis conjeturas sobre el caracter y antigüedad del Romance primitivo, falta todavía decir algo respecto á las fuentes de donde los caballerescos tomaron la parte fantástica, que unida en los históricos con los colores característicos y locales del pais, han producido en los siglos XVI y XVII un sistema poético peculiar á nuestra nacion.

Los libros y Poemas caballerescos representan la idealidad poética, las costumbres aventureras y feudales, y la mitología ó sistema de lo maravilloso que aparece en los siglos medios, así como los poemas de Orfeo, Hesiodo y Homero las de los primitivos Griegos. Tanto en unos como en otros se descubren ya pruebas de unas sociedades organizadas, que segun su respectivo sistema, tienden á perfeccionarse de un modo progresivo y ascendente sobre las bases religiosas, políticas y civiles que las constituyeron. Si los ingleses Thelesino y Melchino, segun supone Huet, escribieron, el uno la crónica casi contemporánea de Artús, y el otro la de la Tabla redonda, pudiera afirmarse que los primeros vestigios del espíritu caballeresco, que hubo escritos, ascienden al siglo VI. Fue generalizándose este espíritu hasta producir los tiempos Feudales, donde se completó un sistema político fundado en bases que constituian á la caballería casi como una órden religiosa. En esta época llegó á su mayor altura, descendiendo despues á medida que el poder Monárquico sofocaba con la fuerza de las leyes

la insubordinacion Aristocrática, y emancipaba al pueblo de la arbitrariedad de los Grandes. A fines del siglo XVI, el espíritu caballeresco y el género fantástico de literatura que produjo habia decaido tanto, como preponderancia adquirian los intereses materiales sobre el entusiasmo y la imaginacion. La pluma del inmortal Cervantes acabó y puso fin á la obra del siglo, y desaparecieron ante su Quijote los amores místicos, las increibles hazañas, los encantamientos, los Amadises y Esplandianes; y acaso tambien acabára con los Carlomagnos, Roldanes, Reynaldos y los doce Pares, á no haberlos elevado un monumento eterno el Homero de Ferrara, cuyo talento sublime no pudo ser obscurecido por el espíritu de parodia y prosaismo del mayor ingenio conocido en Europa.

Aunque Thelesino y Melchino pusiesen mucho de suyo en las referidas Crónicas, es de imaginar hallasen ya creado el fundamento de sus fábulas en los hechos y tradiciones vulgares, donde siempre se encuentran los primeros vestigios de las creencias del pueblo (24), las cuales cuando no son productos de una religion revelada como el Cristianismo, reducidas á sistema por los Legisladores y Cuerpos sacerdotales, sirven de base á toda sociedad donde aquel no es el primer elemento (*). Estos sistemas cayendo despues bajo el dominio de la poesía y de los grandes ingenios que los revistieron de colores propios á exaltar la imaginacion, produjeron, amalgamándose con los cuentos populares, los sublimes poemas que han vencido al tiempo y las edades. Empezó la sociedad de los siglos medios á formarse sobre distintas bases que las antiguas, desde que los bárbaros del Norte se comunicaron con el mundo Romano y pudieron minar lentamente la que allí se hallaba establecida, pero que flaca y

(*) Los primeros patriarcas, los hebreos y los cristianos, únicamente han conservado puras las divinas revelaciones; los demas hombres las corrompieron hasta el punto de que todos sus sistemas religiosos son fábulas y errores, que disfrazan los principios sencillos de la moral natural. Los cristianos dejan la ficcion para la poesía; las ficciones son la religion de los pueblos infieles.

débil por su misma corrupcion, necesitaba ya reemplazarse por otra mas fuerte, joven y robusta. La creencia, fábulas y costumbres de los Celtas y Escandinavos se habian modificado por las tradiciones civiles y religiosas, que Odin ó Wodin introdujo en el Norte de Europa (25) antes que sus habitadores se desplomasen sobre el imperio de Occidente. La invasion del Norte por Odin y los Asiáticos se apoya en hechos históricos, y sin ella ú otra semejante no pudiera concebirse cómo se halló en Europa de repente un sistema de supersticion popular, y una mitología compuesta de tradiciones orientales unidas á las Germánicas y á las reminiscencias del Paganismo. No hay sistema alguno mitológico que haya sido producto de un solo hombre ó de un solo siglo. El Caballeresco, como todos, es un conjunto de ideas creadas en diversos tiempos, que se han transmitido modificándose á cada paso con el roce de intereses diversos, y de distintas idiosincrasias nacionales (26).

Cayó el imperio Romano y con él la Religion y literatura pagana; pero algunas reminiscencias de sus fábulas quedaron todavía, aunque despojadas del colorido y brillo sensual, que depuso en ellas la imaginacion risueña de los Griegos, y el caracter de la antigua civilizacion. La memoria de estas fábulas descompuestas y vestidas de mas severidad y menos riqueza, pudo servir de elementos á algunas ficciones caballerescas. ¿Por qué los recuerdos de un Hércules y un Teseo no habrán producido á Roldan y Reynaldos, y los de Medea y Calipso una Urganda y una Viviana (27)? La Serpiente Piton y la Hidra de Lerna ¿no serán ascendientes de las sierpes y dragones encantados? El de las Hespérides ¿no se parece al Jardin de Falerina? Si los Griegos y Romanos tenian Titanes y Polifemos, Gigantes descomunales y feroces hay entre los modernos: si aquellos poblaban de Magas la Tesalia, nosotros de Brujas llenamos los cementerios. Aquiles, todo invulnerable sino en la planta del pie, tiene su imitacion en Roldan y Ferragús, y las armas de Vulcano en el encantado yelmo de Mambrino y en la armadura de Argalía. ¿Cómo pues se desemeja tanto la idealidad poética de

la antigua y moderna civilizacion, á pesar de la analogía marcada que existe en la base de sus fábulas? Así como la Mitología Índica perdió en gran manera su misticismo exagerado y sus monstruosas representaciones de la Deidad al pasar entre los Egipcios, así la de estos dejó su severa y gigantesca rigidez, acomodándose á la brillante, risueña y apacible imaginacion que el clima y las anteriores costumbres inspiraron á los Griegos, y así tambien las fábulas de Hesiodo, Homero y Virgilio, glosadas por los pueblos del Norte y modificadas por sus tradiciones, se revistieron del caracter propio y peculiar que distingue los siglos medios. Diferentes hábitos, costumbres y existencias alteraron necesariamente el modo de considerar las cosas, y cambiando el espíritu, formas, idealidad y modo de concebir en poesía lo maravilloso, han producido un sistema acomodado á las nuevas bases sociales. Los Griegos y Romanos consideraban la especie humana bajo el imperio del fatalismo, y al hombre en general como un ser máquina sometido al inflexible destino. Su ídolo era la patria, á ella se sacrificaba toda individualidad: los mas fieros republicanos se tenian por mas esclavos de ella, y abdicaban todo interes personal ante el objeto de su culto. Este modo de sociedad formaba un centro de existencia comun y esterior que escluia la importancia del hombre como individuo, para atribuirla á un ente abstracto. Así es que la idealidad poética de la Cosmogomía griega se adapta muy poco á la espresion de los sentimientos íntimos é individuales que tanto preponderan en las sociedades modernas. En estas el espíritu aventurero y las costumbres de los pueblos del Norte, amalgamados con las tradiciones orientales y con la moral del Cristianismo, crearon una idealidad poética que se apoya en la importancia del hombre individual, en los sentimientos íntimos del alma, en la lucha de la voluntad con las pasiones, y en la propension á espiritualizarlo todo. La patria del Cristiano no es terrenal, y para conquistarla cuenta solo con la proteccion divina y con los esfuerzos personales é independientes que haga sobre sí mismo.

Los Griegos y los pueblos gentiles, que como los Romanos adoptaron el sistema político y religioso de aquéllos, fundaron su Cosmogomía en la personificacion alegórica de la naturaleza esterior, revistiendo sus fenómenos con bellas pero materiales formas, y así constituyeron sus goces y penas en el placer ó el dolor físico. Los modernos hallaron el fondo de su poesía, no en el colorido brillante de una imaginacion risueña, sino en el sentimiento íntimo del libre albedrío, en el combate de las pasiones, en la importancia y superioridad con que Dios levantó al hombre y al género humano sobre los seres de la creacion, y en fin en el deseo de la Patria mística que debe conquistar. Los hombres de la antigua sociedad derramaban sus pasiones, y como no luchaban contra ellas ni las comprimian, jamas formaron grandes contrastes morales: los de la moderna, combatiéndolas de continuo, las concentran en su interior, y cuando ya el corazon no basta á contenerlas, se abren paso desgarrándole, como el fuego de un volcan rompe las entrañas de la tierra, y lanza furioso enormes rocas sobre las columnas de humo que él mismo vomita. Tales son los estremos de donde parten la antigua y la moderna poesía, y entre ellos existe un número infinito de graduaciones que se suceden hasta llegar del uno al otro.

Las reminiscencias de los tiempos heróicos griegos, las tradiciones orientales, el sombrío y melancólico caracter de las ficciones Escandinavas, el espíritu aventurero de los Normandos, las costumbres feudales, el lujo de la imaginacion Árabe y los sentimientos espirituales de la doctrina Cristiana, han sido los elementos de la poesía que inventó los Artuses y Tristanes, los Roldanes y Oliveros, y los Palmerines y Amadises, preponderando en cada cual de estas fábulas caballerescas alguna de las cualidades que constituyen el compuesto de tantos medios poéticos de distinto origen.

Pero lo que mas caracteriza estas ficciones, es el espíritu vago y fantástico que domina en ellas. Productos de una imaginacion sin freno, colocadas en un mundo ideal y sin límites creado esclusivamente por ella y para ella, y tan

lejanas de la realidad como de la verdad prosáica, aparecen como una fantasma impalpable en medio de los aires, cuyas formas vagas no pueden fijarse ni comprenderse. Aunque en esta clase de ficciones se ve el espíritu general de los tiempos, pocas se distinguen bien por el color local y gráfico de cierto y determinado pais. Al considerarlas parece que el universo entero era gobernado y dominado por una sola idea, y que todos los paises del mundo estaban contiguos. Sin duda la falta de conocimientos geográficos é históricos daba libertad á los autores de libros caballerescos para colocar impunemente y sin escándalo la China á seis leguas de París, para hacer caminar un héroe en media hora millares de leguas, para crear islas é imperios que nunca existieron, y en fin para considerar un Soldan de Babilonia con los mismos hábitos y costumbres que un galante y aventuroso caballero Normando. Siendo en este género de poesía todo vago y sin límites, se ven frecuentemente repetidas las mismas aventuras, y aplicadas á distintos héroes, sin que el entendimiento eche de ver inconsecuencia alguna, porque como en todos los caballeros prepondera casi un mismo sentimiento y una misma idea, nada se opone á que en sus acciones sean muy semejantes. Un espíritu poco mas ó menos igual dirige á los Tristanes y Lanzarotes, y respectivamente á los Roldanes y Oliveros, á saber, el entusiasmo religioso, el ferviente proselitismo, el aprecio de la fuerza regida mas bien por el sentimiento que contenida por las leyes, el culto hácia el bello sexo, la voluptuosidad disfrazada con colores místicos y platónicos, y en fin la confianza sin límites que cada caballero tenia en sus fuerzas y valor personal, que le hacia acometer impertérrito un egército numeroso y cien descomunales gigantes, sin dudar un punto de la victoria. ¿Quién se atreverá á comparar un Hércules por sus hazañas y su delicadeza en amor, con el valiente y amartelado Amadis? Aquél vence uno á uno los monstruos y tiranos de su patria, éste se presenta impávido ante un centenar de endriagos que destruye en un momento; Hércules conquista una corona de laurel, Amadis una sonrisa de su dama; el

uno depone su clava ciñéndose una rueca al lado de Onfale, al otro le conduce Amor sobre la Peña Pobre para espiar los desdenes de su amiga.

La Mitología griega conservando eterna juventud y lozanía, se sonrie á la imaginacion, y no tiene rival cuando trata de materializarlo todo. La de los siglos medios, melancólica y fantástica, que todo lo espiritualiza, templa algun tanto su lloroso semblante ó la intensidad de su pasion, con las ficciones orientales y árabes que ha adoptado. A par de los follones y mal intencionados gigantes, pone los nobles y generosos caballeros, defensores de la oprimida inocencia; junto á las obscuras cavernas de los magos, estan los jardines y palacios encantados de Alcina, y en ellos los deliciosos placeres. Tal caballero lo sacrifica hoy todo al amor, que mañana se ciñe el hábito de ermitaño y espía sus pecados al pie de un rústico altar, donde otro desdeñado de su dama ó atormentado de remordimientos acude á buscar los consuelos de la Religion. Yo no pondré en competencia los medios de una y otra poesía, pues si la caballeresca interesa mi corazon y mi alma por la mezcla que en ella se observa de sensualidad y ternura, de debilidad y de razon, de flaquezas y arrepentimientos, y de heroismo y supersticion, la de los Griegos con sus bellas y voluptuosas imágenes, y su ameno, rico y brillante colorido halaga mis sentidos y se sonrie dulcemente á mi enagenada fantasía. Si alguna vez llega tiempo en que no choque ó se tolere ver el mundo maravilloso de los Griegos antiguos mezclado con el de los siglos medios, como lo está con las ficciones orientales sin que se repare el anacronismo, lograremos tener un sistema poético que reuna todos los medios posibles de perfeccion, y entonces no nos repugnarán muchas de las ficciones del Dante y del Camoens, que ahora criticamos por inconvenientes.

Graves dudas hay sobre el orden sucesivo de las Crónicas y Poemas caballerescos; mas atendiendo al espíritu de cada seccion (*vid. nota* 26) yo pondria en primer lugar los de la conquista del Santo Grial, Artús y Tabla redonda, en seguida los de Turpin, Carlomagno y los doce Pares,

y por último los de los Amadises (28). En los primeros advierto menos lujo de imaginacion oriental, y que participan mas de la sensibilidad de los pueblos del Norte; prepondera en los segundos el espíritu religioso con la disciplina monacal, y el deseo de conquistar almas para el cielo, llevando los caballeros la ofensa y defensa en la punta de la espada, y en el yelmo las santas aguas del Bautismo, para dar eterna vida al vencido y moribundo enemigo, cuando quisiera convertirse; y advierto en fin en los últimos la tendencia metafísica de una civilizacion mas suave, de pasiones mas refinadas y espirituales, y el imperioso influjo del bello sexo sobre una sociedad no menos guerrera y generosa, pero mas culta y perfecta. Vanse marcando estas diferencias de una en otra gradualmente, por manera que parecen eslabones de una misma cadena, que enlazan otras tantas épocas de la sociedad desde la conquista de los bárbaros, á las peregrinaciones y cruzadas á la Tierra Santa, y desde estas al complemento de las ideas caballerescas alambicadas por la metafísica sutil, que el trato y roce con los Griegos modernos introdujo en el Occidente. Poco costará percibir esta graduacion de cualidades empezada en los Artuses, y concluida en los Amadises, y la reunion de todas ellas en el Orlando Furioso de Ariosto, producto grande y magnífico de la Poesía caballeresca, donde comienza á notarse la tendencia filosófica de los siglos posteriores, preparada por el genio burlesco y satírico que inspiró á Pulci su Morgante.

Así como las Crónicas de historia (29) tomaron y prestaron alternativamente asuntos á los romances que les pertenecen, tambien los Poemas y libros de caballería debieron suministrar materiales á los Caballerescos, que difundieron y vulgarizaron el espíritu suyo hasta entre las clases ínfimas del pueblo. Éste, enlazando las nuevas fábulas á las tradiciones de los héroes indígenos, adornó á Bernardo del Carpio y otros caudillos semi-históricos, semi-fabulosos, con cuantas virtudes y hazañas constituian el heroismo de aquellos tiempos. En esta clase de composiciones transpira el caracter grave, fiero y guerrero de los Españoles, á la par

que la propension aventurera de los Normandos, la exageracion fantástica y melancólica de los Árabes y la rudeza de la poesía luchando con una lengua poco flexible.

La coleccion de Romances caballerescos é históricos que ahora publico está dividida en las siguientes clases:

1.ª En Caballerescos varios y de amor.

2.ª En Romances de la Tabla redonda y de Amadis.

3.ª En los de los doce Pares y Bernardo del Carpio.

4.ª En los propiamente Históricos.

Los de la primera division participan mas ó menos del caracter de todas las otras: en la segunda se perciben harto bien las cualidades de los originales de donde se han formado; y en la tercera, que viene y procede de la crónica latina del Monge Turpin (30), se descubre el espíritu religioso y grave que de ella tomaron estas ficciones, con la exageracion gigantesca de un Roldan, solo comparable á la de Bernardo del Carpio. Pero donde descuella y se ostenta mas nuestro caracter nacional, es en los de la cuarta division tomados del Cancionero de Romances (31), donde el Rey Rodrigo, el Cid, Gonzalo Gustios de Lara, sus siete hijos, Ruy Velazquez &c., son propiamente caballeros españoles, que luchan á brazo partido contra el dominio Musulman en un pais determinado, y tienen las ideas, los trages y las costumbres de su misma nacion, tales como entonces eran.

Como dichos romances fueron conservados oralmente hasta mediados del siglo XVI, y provienen de épocas muy anteriores, domina en ellos cierta difusion y rigidez de estilo, y cierto amaneramiento é inconexion de frases, con la costumbre de repetirse en unos versos y aun trozos enteros de otros, que les quita todo mérito como buena y perfecta poesía; pero les presta un indecible interes como monumentos históricos de nuestras tradiciones, de nuestra lengua y cultura, y al mismo tiempo nos conservan vestigios de los usos, costumbres y formas ideales que prestaba el vulgo á sus héroes.

Una observacion notable ocurre acerca de esta última

clase de romances, y es que aunque predominan en ellos las ideas caballerescas, carecen del color maravilloso que caracteriza los poemas franceses é italianos de igual género. Ni Fadas, ni Genios, ni Encantadores, ni ficcion alguna árabe se encuentra en aquellos, y sin embargo del trato íntimo que teníamos con los Moros, la parte que constituye lo maravilloso es allí puramente cristiana. Tal era el odio con que los españoles mirábamos la fé de nuestros enemigos, que ni aun en poesía podíamos soportar sus ficciones, que detestábamos como obras del diablo. Nuestros héroes son por esta causa en los romances antiguos hombres estraordinarios y fuertes, sus armas de fino y acerado temple, y sus caballos de noble raza; pero no como en los libros y poemas caballerescos, encantados ni fadados. Apenas se encuentra en aquellos alguna otra reminiscencia de semejantes fábulas, y por esto son mas bien narraciones sencillas y áridas de hechos, que carecen del brillo de una imaginacion verdaderamente poética.

Hasta fines del siglo XVI no adquirió la poesía Castellana aquella rica inventiva, aquella gala y soltura, aquellas formas libres y fáciles, aquel lujo de colorido y de estilo, y aquellas dotes que tanto la ensalzaron en Europa, y que ahora empiezan de nuevo á apreciarse y á admirarse.

Los estrangeros que estudiando nuestra literatura confunden épocas y circunstancias, han anticipado el tiempo de nuestro verdadero Romanticismo, atribuyendo á siglos anteriores lo que solo se verificó desde fines del XVI á mediados del XVII. En este intermedio, y no antes, se completó el amalgama y fusion de las partes heterogéneas que constituyen todo el brillo, riqueza, armonía y originalidad de nuestra bella literatura. Entonces se compuso la mayor y mejor parte de los romances del Cid y los Moriscos (32), donde nuestros buenos poetas vertieron raudales de imaginacion y fantasía, probando al mismo tiempo no ignorar el arte de describir fuerte y vigorosamente, ya los caracteres, ya las costumbres. En las poesías anteriores á esta época se halla tal vez algun vestigio de la poesía Árabe, mas bien por su

tendencia melancólica y morosa, que por el lujo de imágenes y del colorido (33).

Yo considero á Lope, Góngora y sus contemporáneos como los primeros que comprendieron el destino de la poesía Castellana, y que abandonando la imitacion de modelos latinos é italianos, establecieron el verdadero Romanticismo español, tanto en la lírica como en la dramática. Así reunieron los elementos de la poesía popular, y crearon un sistema nuevo compuesto con la brillante imaginacion Árabe, con la sentimental y vehemente pasion de los Escandinavos, con la aventurosa y galante caballerosidad de los Normandos, con los profundos pensamientos del dogma y moral cristiana, y en fin con el espíritu noble, guerrero, generoso y grave de su nacion. Bajo el poderoso influjo de tan grandes ingenios, los versos cortos adquirieron toda la flexibilidad y dulzura que los distingue, y el Romance octosílabo la perfeccion que le hace apto para espresar digna y convenientemente toda clase de pensamientos, y para adaptarse á todo género de tonos, desde el mas trivial al mas sublime. Hasta Lope y Góngora los poetas doctos y eruditos, mas que originales, apenas descendian con desden á la poesía del pueblo, y la abandonaron á los que por dicterio llamaban ingenios legos. Los poetas de la escuela docta anteriores al siglo XVI, se propusieron por modelos esclusivos á los Provenzales, al Dante, y al Petrarca, y como todos los imitadores, estrecharon y anonadaron sus talentos ante los grandes originales que tenian á la vista. Por esto nuestra poesía del siglo XV no tiene la grandiosidad de la del Dante ni la delicadeza de la del Petrarca; pero en desquite abunda en sutilezas metafísicas, y en una afectada galantería que se opone á la enérgica, natural y sencilla espresion de las pasiones. Posteriormente desde el siglo XVI al XVII Boscan, Garcilaso, Herrera, Rioja, Leon, Villegas y los Argensolas dieron un grande impulso á la escuela docta, y la perfeccionaron aclimatando en España, ademas de los italianos, otros modelos mas sublimes. Horacio y Virgilio vinieron á habitar nuestro Parnaso con Anacreonte, y casi le limpia-

ron de las sutilezas con que le mancillaran los poetas de la corte de Juan II. Así modificada y ensalzada la escuela imitadora supera á la original en artificio, buen gusto, estilo, cultura y filosofía; pero la cede en estro, nacionalidad, riqueza de imágenes, abundancia de fantasía, y sobre todo en las galas de una invencion inagotable.

Cuantos hechos y raciocinios contiene este escrito me obligan á presumir:

1.° Que los primitivos ensayos de la poesía castellana vulgar debieron ser los Romances.

2.° Que á ellos debemos principalmente la conservacion de las tradiciones populares revestidas con el tipo y caracter nacional.

3.° Que nos marcan los diversos grados de cultura y modificaciones que segun los tiempos esperimentaba la sociedad.

Y 4.° que hasta fines del siglo XVI la poesía del pueblo, y por consiguiente el Romance, no formaron un sistema completo y uniforme capaz de llamar la atencion de los sabios para adoptarle ó combatirle.

Facil es que yo me equivoque en cuanto llevo espresado; pero á lo menos me lisonjeo de haber tratado la materia con alguna novedad, y de haber promovido cuestiones importantes, que otros mas sabios resolverán mejor, si quieren ó pueden. Si esto consigo, me doy por satisfecho del trabajo empleado en coleccionar los Romanceros que he publicado, y que presento en parte como modelos de buena poesía, y en parte como un medio filosófico de adquirir con su estudio muchos conocimientos acerca del caracter físico y moral que constituyó en nosotros la civilizacion de la edad media.

En este discurso, que versa en particular sobre la primitiva forma de la poesía castellana y los Romances á ella pertenecientes, pudiera estenderme á proponer mi juicio acerca de los demas ya publicados en los volúmenes anteriores; pero ademas de haber dicho algo en cada uno sobre las poesías que contiene, nada puede añadirse á lo que con tanto saber, buena doctrina, y gusto delicado ha escrito mi amado

amigo Don Manuel José Quintana en los bellos y perfectos resúmenes históricos de nuestra poesía, y en las escelentes notas críticas que ha insertado al frente y en el cuerpo de las dos secciones en que ha dividido su *Coleccion de poesías selectas castellanas, desde Juan de Mena á nuestros tiempos*, cuya segunda edicion acaba de publicar.



NOTAS.

(1) Así llamaremos las diferentes jergas que se formaron corrompiendo la prosodia, pronunciacion y sintaxis latina.

(2) La *Provenzal*. Así esta lengua como la *Francica* ó *Theotisca* existian ya á los principios de la monarquía Francesa. La primera debió nacer entre los Godos que ocuparon el Norte de España y el Mediodia de Francia: se encuentran ya vestigios y formacion de algunas palabras suyas en documentos latinos muy antiguos. Ademas de hallarse prevenido en varios Concilios que las predicaciones é instrucciones religiosas se hiciesen en las lenguas rústicas, ya en el siglo VII, segun Meyer, se sabe que el Obispo de Tournay y de Montmolin, electo por muerte de San Eloy, era hombre sabio así en el idioma Roman como en el Theotisco. El pueblo en el siglo VIII cuando cantaba las letanías respondia *ora pro nos*, suprimiendo la desinencia de *nobis*; y *tu lo juva*, anteponiendo la partícula provenzal *lo* al verbo, en vez del pronombre latino. En el documento del Rey Moro de Cohimbra que cito en la quinta nota, se encuentran voces enteramente provenzales, *é* por *et*; *esparte* por *esparce*; *pecten* ó *peiten* por *pectent* ó *pendant*, &c. Segun Luit Prand, ya en el año de 728 se contaban el Catalan y el Valenciano por lenguas establecidas en España, y por consiguiente creadas antes de la conquista de los Árabes. Esto hace probable la conjetura de haber nacido la lengua Provenzal entre los Godos que ocuparon el Mediodia de la Francia. Quien pretenda enterarse mas á fondo de esta materia, puede consultar á Raynouard en el tomo I de las poesías selectas originales de los Trovadores.

(3) La Castellana, Italiana y Francesa.

(4) Se las distinguió por la partícula afirmativa de cada una, llamando á la Provenzal lengua de *Oc;* de *Oui* á la Walona, despues Francesa; de *Si* á la Castellana, Italiana y Portuguesa; y de *Ya* á la Teutónica.

(5) Antes de la invasion Goda se hablaban en España las lenguas Cantábrica, Fenicia, Griega, Hebrea, Caldea, Latina y Celtibérica. Vulgarizada despues la Arábiga sustituyó á las demas, acabando con ellas en los paises dominados largo tiempo por los moros, y en los que no, preponderaron las que existian antes. Todas las espresadas lenguas prestaron algunas voces y etimologías al Castellano, pero casi la totalidad de estas pertenece al Latin. Los Árabes tambien rindieron tributo al idioma de Virgilio y Ciceron, pues en las crónicas de Idacio Obispo se halla un documento hecho por el Rey Moro de Cohimbra en los años de 734 que empieza así: *Alboucen Iben-Mahumet Iben-Tarif, bellator fortis, vincitor Hispaniarum, dominator Cantabriæ Gothorum, et magnæ litis Roderici*, &c.

(6) Las tradiciones remotas del origen y tiempos heróicos de las sociedades se nos han transmitido en Poemas, cuyo lenguage parece ser

rítmico, y sentencioso su estilo. Aunque el erudito Don Tomas Sanchez para desmentir esta idea trata de probar que el libro de Job y el Génesis fueron originalmente escritos en prosa, no consigue su intencion, pues ignorándose la prosodia Hebrea y Siriaca, mal se puede juzgar sobre el ritmo de estas lenguas. Al contrario, atendiendo á los hechos probados y á las consecuencias análogas que se deducen de ellos, debemos pensar que el libro de Job y el Génesis se compusieron en lenguage métrico, pues constan de versículos sentenciosos que encierran el pensamiento en límites determinados, arte acaso mas dificil que el de versificar, cuando no es la versificacion la que conduce á él. Pero aun cuando Sanchez probase su opinion respecto á estos libros, con ello no demostraria que antes no se escribieron otros en verso, pues la civilizacion de los Hebreos y los Egipcios estaba ya muy adelantada para suponer que antes no existiesen otros escritos, aunque no hayan llegado hasta nosotros. Ademas el Veda enigmático de los Bramas, las Tradiciones pérsicas de los Güebros, el Zend-Avesta del segundo Zoroastro, los libros del Egipcio Osiris y del Griego Orfeo, el Alcoran y los poemas Árabes que le precedieron, parecen hechos en un lenguage métrico y sentencioso. El Edda, el Voluspa y las estrofas Havanna del segundo Odin, el Nibelunguen Germánico, los poemas Druídicos y Célticos, y los cantos Escoceses que pertenecen á la civilizacion de los pueblos del Norte y conservan sus tradiciones, tambien parecen obras métricas. Si descendemos á los monumentos escritos en *lenguas rústicas* de la edad media, composiciones poéticas nos presentan antes que prosa. En el siglo XI aparece ya un poema Portugués sobre la *pérdida de España por el Rey Rodrigo;* síguese despues en el XII el del *Cid* Castellano, y en el XIII descuellan las poesías de Alfonso el Sabio. Las cántigas ó lays y las tensiones Provenzales presidieron á la formacion de casi todas las lenguas rústicas, y sostuvieron su brillo hasta mucho despues que las Cruzadas contra los Albigenses acabaron con la raza de los poetas y con la lengua en que las componian. Las primeras muestras de que hay noticia escritas en el idioma Breton, en el del pais de Gales, y en el de los Walones, posteriores con mucho al libro de *Bruty-Brenhined* (Bruto de Bretaña), ascienden á los fines del siglo XII y principios del XIII, y se emplearon en componer Poemas caballerescos y genealógicos como el de *Rou*, el de *Florimon*, y otros varios donde se reproducen ya alteradas muchas de las tradiciones Célticas y Germánicas. Sin duda los historiadores, legisladores y los hombres comunes de los pueblos primitivos, encontraron en la metrificacion y la armonía un recurso supletorio á la falta de caracteres alfabéticos, y se valieron de él para conservar las leyes, doctrinas y hechos mas importantes, que descubierta la escritura trasladarian á ella con anterioridad y preferencia á cualquiera otra cosa.

(7) El arte de colocar convenientemente los acentos no se fijó bien hasta el siglo XVI.

(8) Viciada, corrompida y aun olvidada la pronunciacion latina se empezaron á componer himnos en esta lengua, donde vemos usado el número silábico y los consonantes para suplir la prosodia de largas y breves. Quizá así se empezó á formar el nuevo sistema métrico adoptado en las lenguas modernas.

(9) Las Provincias Vascongadas, con parte de la Navarra, guardaron un dialecto Céltico; los Gallegos y Portugueses formaron el suyo, mezclando el Suevo con el Latin mas contraido que entre los Castellanos, y los Catalanes y Valencianos adoptaron el Provenzal con algunas modificaciones.

(10) La traduccion del Fuero Juzgo en el de Córdoba precedió y preparó la obra de las Partidas ideada bajo Fernando III el Santo.

(11) En este Poema histórico-romancesco hay la pretension de imitar los versos latinos; pero tan malamente ejecutada, que es una lástima. Sin embargo, entre sus intolerables defectos tiene tal cual vez cierto candor, dignidad é interes, que demuestran á su autor como hombre erudito, y á veces inspirado.

(12) Por esto deben considerarse las Asturias como cuna del lenguage y poesía nacional sin mezcla de imitacion estraña. Harto hacian los habitantes del pais con repeler á los Moros, que no les dejaban tiempo para estudiar á Virgilio ni á Horacio, ni para apreciar la literatura de los Arabes sus enemigos.

(13) Conforme se transmitian de edad en edad, las tradiciones orales iban modernizando y rejuveneciendo su lenguage como el pueblo que las cantaba: así es que los primitivos romances habrán llegado á nosotros como á los Griegos la Nave de Colcos, es decir, con formas iguales á la original, pero con piezas renovadas en diversos tiempos.

(14) La música primitiva de los Cantos populares se ha perdido del todo, cuando la de los romances se conserva inalterable. Esta parece un gemido prolongado y monótono, pero que no deja de producir su efecto cuando acompaña las danzas pausadas del pais.

(15) Para atribuirla un origen arábigo no tenemos otro motivo que haberlo así insinuado el erudito Conde en su *Historia de los Árabes en España*; mas de cualquiera modo, no es menos cierto que solo se adoptó entre los Castellanos. Los Romances Árabes, como Conde los presenta, no son idénticos á los nuestros, y parecen un monorimo en versos de diez y seis sílabas, con emistiquio de ocho sin blancos intermedios.

(16) Pocos y contados son ya los buenos literatos que se atreven á despreciar abiertamente el romance por ser romance; desprecian, sí, al que es malo, como despreciarian un Poema en octavas que lo fuese tambien; pero casi todos convienen en negarle la aptitud para elevarse al género sublime y grave de la poesía. Otra idea he formado yo de esta composicion despues de haber estudiado los buenos romances de Lope, Góngora, Calderon y Melendez; y cuando leo el de *Angélica y Medoro* del segundo de estos Poetas, le tengo, á pesar de sus defectos, por uno de los mejores trozos de nuestra Poesía épico-lírica, sin esceptuar las mas sublimes composiciones del Parnaso español. ¡Qué cuadros tan bellos le adornan! ¡Qué amenos paisages presenta á la fantasía! ¡Con qué abundancia y conveniencia de epitetos la ensalza! ¡Cómo la arrebata por la facilidad, decoro, fuerza y afluencia de lenguage! ¡Cuál la exalta por la espresion rica, noble y sublime de sentimientos! y en fin ¡cuánto la halaga y lisonjea por el brillo, armonía é idealidad de los pensamientos! Apenas el lírico Horacio y el tierno Tibulo podrán presentar una composicion que desluzca la del grande y alzado poeta Cor-

dobés. Conozco que mi modo de ver y juzgar en la materia no servirá de norma á los demas: siento disentir de lo que en ella opinan los sabios, pero al concederles esto, jamas convendré en que mi modo particular de considerar las cosas les dé derecho para tratarme de ignorante ó inepto. La diferencia de opiniones literarias no debe ser motivo de desprecios ni de ultrages, y á ninguna cosa del mundo puede aplicarse con menos inconvenientes la virtud llamada tolerancia.

(17) Es de creer que el Poema y la Crónica del Cid se formasen sobre tradiciones conservadas en cuentos y romances populares, pues aunque la mayor parte de los que existen de esta historia son del siglo XVI remedando el lenguage antiguo, hay algunos anteriores, donde sin embargo de estar modernizados, se conservan vestigios de muy remota antigüedad. Véanse el de *Helo, helo por do viene*, el de *Dia era de los Reyes*, &c.

(18) En los Cancioneros generales y Poemas impresos ó manuscritos se hallan muchas composiciones en versos cortos diversamente combinados anteriores al siglo XV, pero entre ellos muy pocos romances.

(19) Hay algunos muy antiguos, cuyos trozos mas populares trovaban los poetas del siglo XIV y XV, reduciéndolos de históricos ó heróicos que eran, á galantes y amorosos. Así hizo Diego Sant Pedro en el suyo que dice *Reniego de ti, amor*, trovando el de *Domingo era de Ramos*, desde el verso *Reniego de ti, Mahoma;* y así hicieron otros que sería largo citar.

(20) Es la coleccion esclusivamente de romances que primero se ha formado, recogiéndolos de la tradicion oral.

(21) Parece increible el retroceso de la literatura desde Alfonso el Sabio á Juan II. Ademas de las causas generalmente conocidas, sería muy util indagar otras no menos poderosas que contribuyeron á esta decadencia; mas siendo ageno de este trabajo, reservo esponer mis ideas en el asunto para ocasion mas oportuna.

(22) Pueden servir de ejemplo casi todos los romances de la primera y algunos de la cuarta seccion de los caballerescos é históricos. Véanse el de *Vergilios*, el de *Moriana*, el de *Julianesa*, el de *las bodas de Doña Lambra*, &c. La sencillez y el tono libre que los distingue, caracterizan bastante bien el estado social del tiempo en que se compusieron.

(23) Si á tales reflexiones se añaden las que resultan comparando algunos romances antiguos (aunque alterados y modernizados) con las composiciones de Alfonso el Sabio y el Poema del Cid, se verá que aquellos, al menos en su primitiva creacion, deben ser anteriores, porque despues de haberse compuesto las últimas, no pudieron retrogradar tanto la literatura y la lengua, como resulta de los primeros. Confírmase mi opinion examinando las composiciones del siglo XIV, infinitamente mas cultas y adelantadas que no los romances de que hablamos. Debemos pues inferir que estos habrian de preceder á la mas artificiosa y complicada poesía del Poema del Cid, lo cual es mas obvio de pensar, que el que se hallase la nacion sin Cantos en lenguage vulgar desde que el latino dejó de serlo, es decir, mas de seiscientos años.

(24) ¡Cuánto pudiera decirse sobre tan importante materia! Quien estudia la historia y la literatura esclusivamente en los libros, y entre los estrechos é intolerantes métodos del siglo XVIII, jamas cono-

cerá mas hombres que los Franceses, ni mas tiempos que dicho siglo, y siempre ignorará los resortes por donde el género humano tornó á encontrarse en el camino ascendente de la perfectibilidad. Los Filósofos de aquel siglo, ocupados en esgrimir las armas de la ironía contra la superstición y las preocupaciones, apenas echaron una mirada filosófica sobre los sistemas que destruyeron, ni sobre los grandes medios que estos prestaron á la civilizacion. Vieron únicamente en Hesiodo y Homero dos poetas, dos modelos de literatura, y en sus obras unos escelentes poemas, ó cuando mas, unas bellas y magníficas alegorías de la naturaleza; pero no como debieran las grandes Epopeyas, los sublimes sistemas que tanto influyeron en la civilizacion europea, y cuya marca indeleble se halla estampada todavía en las modernas sociedades. Hesiodo y Homero, creadores de la Epopeya Griega, formaron sus poemas, redactando con sus fábulas todo el sistema político, filosófico y religioso que constituyó el espíritu de los pueblos progresivos, bajo cuyos auspicios marcha aún la sociedad europea, mientras la asiática permanece estacionaria hace ya siglos de siglos. Pues bien: Hesiodo y Homero ¿hicieron mas que revestir de bellas y convenientes formas, y dar unidad á las tradiciones de la Cosmogomía y Filosofía sacerdotal de los Egipcios, modificadas por las localidades y el caracter de los Griegos? ¿Estas tradiciones eran otra cosa que los medios inventados para ligar el pueblo por la imaginacion y el sentimiento á las bases y modo de una sociedad progresiva? ¿Era por ventura salirse de las vias de la naturaleza el aprovecharse de la propension innata en el hombre hácia lo maravilloso, para conducirle donde no alcanzaba la razon natural? ¿Por qué pues no hemos de considerar en las Epopeyas de todas las naciones y edades, sino el arte del poeta, prescindiendo de los medios filosóficos que contienen é influyen tan fuertemente en el modo y sistema de sociedad? Un gran Poeta épico es á mis ojos el complemento de una crisis social y el principio de otra; por eso en los intermedios aparecen solo pobres y mezquinas Epopeyas; por eso son imitadoras y no originales. Desde el siglo XIII al XVI se acababa el trabajo social de la edad media, y comenzaba el de la civilizacion por los intereses materiales; entonces aparecen el Dante, el Ariosto y el Taso. ¿Quiénes les siguen en el siglo XVII y XVIII, donde se perfecciona y completa el trabajo de la nueva sociedad? Ninguno que pueda compararse á ellos. Ahora en el siglo XIX ya se ostenta la sociedad terminando la obra de los dos anteriores, para empezar la del amalgama y fusion de los intereses materiales y morales, y ya aparece como precursor de una magnífica Epopeya el grande hombre que impele su siglo hácia ella, y se la diera á nacer cincuenta años mas tarde. En vano el hombre quiere poner diques á los siglos; la fuerza de las cosas y la Providencia rige sus pasos y le conducen al fin de sus altos decretos. Todos los sistemas humanos estan llenos de errores y de verdades: pero para discernir los unos de las otras, es necesario no mirarlos por un solo aspecto, y preciso ademas escuchar y discutir imparcialmente aun las cosas que mas chocan con nuestras ideas, pues de lo contrario, jamas podremos juzgar con acierto sobre ellos.

He dicho en el cuerpo de este discurso, que los primeros monumentos escritos donde aparece el espiritu caballeresco de la edad media as-

cienden al siglo VI; mas no pretendo fijar su base en esta época, pues estoy muy seguro que viene de siglos muy anteriores. Ya en los primeros de la república Romana aparecen los Galos, los Cimbros, los Germanos y los Francos formando grandes y numerosos pueblos invasores, que se civilizaban y existian bajo el imperio de sistemas religiosos y políticos, harto complicados para no suponerlos producto de infinitas generaciones. Cesar nos pinta los Druidas y Bardos como sacerdotes y magistrados de sus respectivas naciones, y para designar los poemas que la juventud del Norte aprendia de memoria los veinte primeros años de su vida, la lengua latina inventó la enérgica y significativa frase que decia, *libri exaltationis*. La mano poderosa del tiempo no acabára quizá con ellos, si los pueblos del Norte adoptando la sublime Religion cristiana no los hubiesen destruido, como tambien lo intentaran y lograran con los monumentos de la civilizacion Griega, si un ser protector no lo impidiera para conservar á la posteridad pruebas de los esfuerzos de la humana inteligencia. Los poemas Irlandeses, los de la Armórica, del pais de Gales y de la Cornualla, que mecieron la cuna de las sociedades Célticas, dejaron algunos restos de lo que fueron en las traducciones latinas que existian aún en el siglo XI, pero que á su vez se hundieron como los originales en el rio del Olvido: no tanto empero que no resten aún numerosos vestigios de su contenido en los poemas caballerescos del siglo XII. El célebre Mr. Quinet trata de publicar algunos de los setenta códices manuscritos inéditos de dicha clase que ha descubierto en la Biblioteca Real de París (*), entre los cuales existen algunos que contienen desde 30000 á 50000 versos. Muchos, segun se dice, son libros genealógicos de dinastías, cuyas noticias histórico-romancescas ascienden á una época treinta generaciones anterior á la invasion de las Galias por los Romanos. Otros son Poemas caballerescos, tales como Perceval, Lanzarote, Tristan y Giron Cortés, que presentan mucha importancia para la historia de la civilizacion, de la filosofía y de la literatura.

(25) Las naciones del Cáucaso al mando de Sigeo se introdujeron en el Norte de Europa para poner su libertad al abrigo de los egércitos Romanos. Aquel caudillo tomando el nombre de Odin, deidad de los Partos, se constituyó legislador y profeta de los Escitas, entre quienes halló seguridad contra las armas de Pompeyo. Llevó consigo la civilizacion asiática, y en su pecho un odio reconcentrado á los opresores del mundo. Con estos elementos, y los que le presentaba el pais salvage de los hijos de los hielos y las rocas, fundó una religion feroz y guerrera que participaba del caracter de los pueblos indígenos, del de los refugiados, y de la pasion rencorosa del legislador. Las fábulas orientales unidas á las de los Celtas y Escandinavos, y á las costumbres de todos estos pueblos, constituyeron la nueva mitología de Odin. En

---

(*) Acaso se hallarian monumentos igualmente preciosos en las bibliotecas particular y pública del Rey nuestro Señor. ¡Ojalá que este trabajo mio llame la atencion pública, la de los gefes de ambos establecimientos, y la proteccion de nuestro ilustrado Soberano hácia esta clase de estudios é indagaciones, pues de ello resultarian sin duda medios para estudiar y penetrar el caracter que imprimió la edad media en la civilizacion española.

ella se encuentra refundida la idealidad y estravíos fantásticos, las Hadas, los Genios del aire y de la tierra, los encantamientos y el lujo de una imaginacion oriental, con el caracter tétrico y adusto, con las pasiones feroces, con el culto de las rocas y los torrentes, con la creencia de los trasgos y brujas, con la semideificacion de las mugeres, y con el pundonor de unos pueblos militares, entre quienes el valor personal era la primera y mas escelente virtud. Así formó Odin el amalgama y transacion entre las doctrinas, costumbres y creencias de los pueblos del Cáucaso, los Celtas y Germánicos, que resulta de sus poemas. Aún se descubren en las sociedades modernas vestigios y profundas raices de aquel modo de sociedad, las cuales ni el espíritu del cristianismo, ni la filosofía, ni la razon han logrado arrancar ni destruir. Tanta es la fuerza de la preocupacion y de la costumbre, que aun en el dia el feroz duelista puede arrastrar al crimen al hombre honrado, pero pundonoroso.

(26) Los Libros y Poemas caballerescos pueden dividirse en cuatro secciones, á saber:

1.ª Los de origen céltico, cuya mayor parte fueron compuestos en versos cortos de ocho sílabas. En ellos transpira ya el espíritu y caracter ligero é irónico de los Franceses. Los Poemas de Artús y de la Tabla redonda pertenecen á esta seccion.

2.ª Se colocan despues los de origen germánico compuestos en versos largos, y en pesado estilo, grave y sesudo: estos han tomado por héroes á Carlomagno y sus doce Pares.

3.ª Vienen en seguida los que produjo el espíritu de la civilizacion de los Griegos modernos en tiempo de las Cruzadas, escritos en prosa, y caracterizados por su tendencia á revestir las pasiones de un velo místico y de una metafísica sutil é incomprensible. Tales son los Amadises.

4.ª Preséntase últimamente la seccion de los poemas italianos que tratan de las guerras entre Carlomagno y los Sarracenos, cuya base principal es la Crónica de Turpin. Los que precedieron al *Orlando Furioso* prepararon el camino para que el Ariosto levantase la Epopeya romancesca á la misma altura que Homero ensalzó la griega clásica. Entre muchos de estos poemas solo citaré los siguientes:

La Spagna: *anónimo.*
La Regina Ancroja: *id.*
Altobello, Ré Trojano: *id.*
Persiano, figliuolo de Altobello: *id.*
Innamoramento di Ré Carlo: *id.*
Morgante Maggiori: *di Luigi Pulci.*
Mambriano: *de'l Cieco de Ferrara* (Francesco Bello).
Orlando innamorato: *di Matheo Bojardo.*

(27) Alcina y Urganda se parecen mas á Calipso que á Circe y á Medea. Algunos con mucho fundamento, y yo con ellos, atribuyen el origen de las Fadas, los Genios celestes y terrestres, los encantamientos &c. á las fábulas orientales; pero le queda sin embargo todavía mucho á la Poesía caballeresca, donde se ven patentemente reminiscencias de la mitología griega.

(28) He dicho ya que las Crónicas caballerescas en prosa, escritas des-

de el siglo XIV al XVII, son imitaciones ó traducciones de poemas originalmente compuestos en verso y en los idiomas Breton, Walon y del pais de Gales. Entre ellos se distinguen los Poemas de Tristan, Perceval, el Galo y otros que, segun dije en la nota 24, ha descubierto Mr. Quinet y se propone publicar. Los libros caballerescos descendientes del de Amadis de Gaula, son sin duda productos del ingenio español; mas no puedo creer lo sea igualmente el padre de todos ellos. Aun cuando como se supone exista un códice portugués atribuido á Vasco Lobeira, donde se halla este libro caballeresco, solo probaría que es el primero que imitando otro anterior lo dió á conocer. Así á lo menos parece atendiendo á que el espíritu que domina en el Amadis de Gaula nada tiene de comun con la idealidad que preside en nuestra historia, con las costumbres del siglo XIV ni con los anteriores. Mucha mas semejanza tiene con los libros de Artús y de la Tabla redonda. El Amadis de Gaula se resiente mucho de unas ideas feudales que casi nos eran desconocidas, pues los Godos y los Sarracenos, nuestros conquistadores, se amalgamaron tanto con el pais y sus habitantes, que se confundieron vencidos y vencedores, y no existió nunca en general la categoría de siervos territoriales. Hasta despues de muy adelantada la restauracion del imperio Castellano no se organizaron en España instituciones algun tanto feudales, y esto fue cuando por la condescendencia y la penuria de los Reyes, y por los efectos de la reconquista, se concedieron á los Grandes algunos derechos de jurisdiccion en los paises que muchas veces recobraban á sus espensas.

(29) En el supuesto de haberse conservado las tradiciones populares en verso antes que en prosa, es muy natural que los romances suministrasen materiales para la historia.

(30) Poco ventajoso es el cambio que hago del Amadis por la Crónica de Turpin.

(31) Todo el contenido del párrafo á que esta nota pertenece se refiere á las composiciones entresacadas del Cancionero, de la Floresta, y de la Silva de romances. Las que he tomado del Cancionero general pertenecen al siglo XIV y XV, y las que del Romancero al XVI y al XVII. Algunas he insertado del Romancero de Sepúlveda, serviles imitaciones del mal estilo de los romances antiguos; pero son pocas y únicamente para llenar algun vacío que otras dejaban.

(32) Hay con todo algunos que ascienden al siglo XV, y otros al XIV. Tales son los Fronterizos, así llamados por ser las canciones donde los Castellanos celebraban las correrías que hacian en las fronteras de los Moros.

(33) Mas resalta esta opinion comparando estos romances con los de Lope, Góngora, ú otros poetas de los siglos XVI y XVII. Véanse los de *Fontefrida, Fontefrida* = *Yo m'era Mora Moraina* = *Que por mayo era por mayo*, y otros que he insertado en el Romancero de doctrinales, amatorios, &c. Estas cancioncillas en romances, particularmente las dos primeras, se hallan llenas de una tendencia dulce, melancólica y grave, que descubre bien á las claras su analogía de sentimientos con los pocos moriscos que en la *Historia de los Arabes en España* ha traducido el sabio, modesto y amable Don José Antonio Conde.

APÉNDICE.

Despues de escrito el discurso y notas que anteceden un discípulo, como yo, del hombre mas amable, sabio y celoso, que ha dedicado su vida á instruir la juventud, y á quien mucha parte de la de esta corte debe su aficion y amor á los buenos estudios, me ha franqueado la siguiente advertencia, que inserto por la coincidencia de su contenido con mis ideas, por las miras útiles que contiene, por lo bien pensada que está, y por las noticias curiosas en que abunda. Así doy una prueba de mi aprecio y gratitud á quien ha tenido la bondad de franquearme este apunte.

POESÍA BABLE.

Pocas provincias de España conservarán mas reliquias y recuerdos de venerable antigüedad que conservan las Asturias. Su dialecto, conocido con el nombre de *Bable*, es sonoro, suave, y si no estremadamente rico, no tan pobre como creen algunos. Háblase en el interior de Asturias la misma lengua que se habló en España en los siglos medios, y muchas frases y giros que se conservan en el Poema del Cid son familiares á los labriegos Asturianos. Las voces adquiridas de los Árabes no traspasaron los aledaños de Asturias: será lástima que se deje perder un dialecto, que bien estudiado, podria dar á conocer la etimología de muchas voces castellanas, y del que podríamos tomar las que nos faltasen, sin tener que mendigarlas del estrangero. El Señor Don José Llanos estimuló á varios literatos á que formasen un diccionario *Bable* bajo las reglas que trabajó; mas no llegó á concluirse tan difícil empresa. Don José Caveda tiene escrita una Memoria acerca de la antigüedad y mérito del dialecto de Asturias, digna de la luz pública.

Una de las diversiones favoritas del pais, es la danza circular conocida con el nombre de *Danza prima*. La mesura y sencillez de este baile son los mejores garantes de su antigüedad: Homero nos describe ya danzas circulares (*). Canta el pueblo en estas danzas roman-

---

(*) Acaso las danzas circulares son resto y representacion de la táctica guerrera usada en las sociedades incipientes y en paises montañosos. En estos círculos se cantarian los himnos guerreros para animar los soldados: allí cada gefe los arengaria y comunicaria sus órdenes, y de allí saldrian ordenados los grupos ó pelotones para dar la batalla despues de haberse ejercitado en el manejo de las armas. Los Asturianos bailan aún su *Danza prima* armados de gruesas estacas, que saben usar perfectamente para la ofensa y la defensa; apenas se acaba uno de estos bailes sin batalla de garrotazos sobre la prefereucia que pretende tener alguno de los Concejos de la provincia. Comunmente el grito de guerra que precede á estas rijas, es el de *viva Pravia* y *muera Piloña*, ó al contrario. Los Asturianos aman tanto estas danzas y costumbres que donde quiera que esten y haya reunidos algunos aldeanos de esta provincia, arman su *Danza prima* al son de los romances y una gaita, y se dan despues de palos sin misericordia.

ces sagrados ó heróicos, amorosos ó festivos, intercalados de algun estrivillo por lo comun de asunto sagrado.

Asturias tuvo poetas: el primero de que hay noticia clara, y del que se conservan algunos escritos, es Don Antonio Gonzalez Reguera, conocido por el nombre de *Anton de la Marirreguera*, que floreció desde principios á mediados del siglo XVII. En 1639 escribió un romance sobre el pleito entre Mérida y Oviedo por la posesion de las cenizas de Santa Eulalia. Escribió en octavas los Poemitas jocosos titulados *Dido y Eneas, Ero y Leandro, Píramo y Tisbe*. Se descubre en ellos genio festivo, amena y fecunda imaginacion, escelentes imitaciones de los antiguos, y versificacion facil al mismo tiempo que numerosa. Hay noticia y existen obras de otros poetas coetáneos y posteriores, siendo los mas célebres, *Juan Fernandez Porley*, llamado *Juan de la Candonga: Don Bernardino Robledo*, Cura de Piedelora: *D. N. Benavides: Don Bruno Fernandez*, y *Don Antonio Balvidares*.